

Dr. Eduardo Garrón

Bermainor



PORTAVOZ DE LA JUVENTUD CATOLICA DE BESSALU.

(Suplemento de la Hoja Parroquial)

Núm. 12

EDITORIAL

Abril de 1956

= SACERDOCIO =

"Sacerdos" derivado de las palabras, también latinas "sacrum datus", que significa etimológicamente dispensador de cosas sagradas. San Pedro en su carta a los Hebreos nos da la definición: "... todo pontífice toma su lugar entre los hombres, a favor de los mismos hombres, es instituido para las cosas que miran a Dios para ofrecer sacrificios y ofrendas para los pecados. Y ninguno se toma por sí este honor, sino el que es llamado por Dios".

El sacerdote, es, pues, un hombre y, como tal, con todas las virtudes y defectos humanos. Es llamado por Dios: el que entrare en el sacerdocio por voluntad no recta o por presión de otras personas sería un intruso. Seguramente un mal sacerdote, ya que carecería de las gracias especiales que Dios da a los que ha llamado. "No séis vosotros los que fué eligisteis, sino Yo que os elegí a vosotros, - dijo Jesús a los Apóstoles -

y le dice para que vayais y deis fruto y este fruto vuestro prevelezca." El hombre llamado por Dios para ofrecer sacrificios por los pecados de los hombres y repartir entre los hombres los misterios del Señor. Es por tanto, mediador entre Dios y los hombres, entre el cielo y la tierra, grande por su dignidad y poder, pero débil y pobre por su condición humana. Cristo le ha colmado de poderes altísimos que le colocan sobre los mismos ángeles: perdona los pecados haciendo de un condenado al fuego eterno un hijo de Dios, destinado a gozar de El para siempre; ofrecer al Señor su mismo Hijo hecho Hombre; llevarlo en triunfo por las calles y plazas y darle en celestrial alimento a las almas como pan de vida eterna. ¿Háse visto dignidad más grande y poderes más excelsos?. El sacerdote es un misterio del amor de Dios. Son plena realidad las palabras del poeta: